

Aportes de la filosofía latinoamericana al desafío actual del pensamiento en Relaciones Internacionales

Ana Mirka Seitz

Nuestro trabajo se realiza en la perspectiva de que todo conocimiento es el resultado de unas premisas y unas preguntas situadas espacio-temporalmente. No se niega la universalidad, sí se plantea pensar desde un universal “situado”. Aquí tanto Zea, Lander, Dussell, Casalla, Biagini, Alemián, Maresca, Vignolo, han aportado reiteradamente los fundamentos de esta perspectiva propia de la Filosofía Latinoamericana¹.

Con su aporte, nuestro entrenamiento original en Ciencia Política y luego en Relaciones Internacionales pudo enriquecerse por lo que podemos decir que, dentro de nuestro planteo las claves son: vínculo espacio-temporal del conocimiento²; concepto de presente histórico³; cuádruple dimensión del tiempo o dialéctica abierta⁴; estructura⁵, vínculo inductivo y crítico entre realidad y teoría e interdisciplinariedad⁶.

¹ Para esto se puede ver, entre otros, L. Zea, *América en la Historia*, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1970; E. Lander, *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, Bs. As., Clacso-Unesco, 2002; W. Mignolo, “*Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento*”, Bs. As., Duke Univ. Ed. del Signo, 2002; *Revista de Filosofía Latinoamericana*, Año V Enero- Diciembre 1979, Ns. 9/10 (particularmente los artículos de Cassalla, Cullen, Biagini y Maresca); H. Biagini y A. Roig, *Diccionario del pensamiento alternativo*, Bs. As., Ed. Biblos, UNLa, 2008 y A. J. Pérez Amuchástegui, *Algo más sobre la Historia*, Bs. As., Ed. Abaco-Depalma, 1977.

² Pérez Anuchástegui, nos recuerda que “aunque la ciencia abstraiga luego, al margen del lugar y del tiempo, aquello que estima susceptible de ser generalizado, esa abstracción no es ni pretende ser una realidad, sino un modelo operativo para hacer inteligible la realidad siempre localizada espacial y temporalmente”. Y que “la ciencia moderna sólo puede entender el ser (*esse*) no como algo que es, sino como algo que es porque está pasando a ser lo que todavía no es (*fieri*)” Esto se puede ver en *Algo más sobre la Historia* cit., p. 27. En estos asertos el autor fundamenta su análisis en N. Hartmann, “Teoría de los estratos de lo real”, cap. 20 de *Ontología III. La fábrica del Mundo real*, México, Ed. FCE, 1959 y en R. g. Collingwood, *La idea de la Naturaleza*, Bs. As., Ed. FCE, 1950.

³ Definido como “un conjunto de proyectos en pugna” dentro de la idea de que “lo histórico son acciones específicamente humanas con significatividad presente” (p. 43) y que “La observación del comportamiento humano pone de manifiesto que la formulación de proyectos requiere de un discernimiento diferenciado (*diá*) en torno de aquello que conviene elegir (*lékteos*): y esto indica que el comportamiento humano es dialéctico.”(p. 46) en Pérez Anuchástegui, *Algo más sobre la Historia* cit.

⁴ A. M. Seitz, “Una mirada situada respecto del conocimiento y la integración regional”, *Milenio y Memoria, III Congreso Internacional Europa – América “Museos, Bibliotecas y Archivos para la historia de la ciencia” 19 l 23 de julio de 2010*, Bs. As., ed. FEPAI, 2010- CDR, Simposio Simposio Tendencias y discursos sobre políticas de Ciencia y Tecnología desde América Latina; www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/rrii_america_latina/publicaciones.htm y también A. J. Pérez Amuchástegui, *Algo más sobre la Historia* cit., Bs. As., Ed. Abaco Depalma, 1977 y J. B. Duroselle, *Todo Imperio perecerá*, México, Ed. FCE, 1998.

⁵ La expresión está tomada tanto de la idea de referirnos a un nivel descriptivo cuanto a un nivel analítico en el sentido fenoménico del término. Así, valoramos la mirada de Braudel y la escuela de los *Anales* respecto del amplio y complejo significado de “geografía” que engloba lo permanente y lo cambiante en los factores ambientales que contienen y condicionan a los hechos históricos desde la geología y el paisaje hasta los factores socioeconómicos y el comercio, siendo denominados “fuerzas profundas” por dicho autor. En cuanto al nivel analítico, tomamos con A. J. Pérez Amuchástegui el concepto de construcción de una estructura de interpretación desde el sentido de los hechos percibidos (*Algo más sobre la Historia* cit., pp. 101 y 102) y F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Bs. As., Ed. FCE, 1953, pp. 1 y 3.

⁶ A. M. Seitz, “Relaciones Internacionales desde América Latina”, *La Primera Década del siglo XXI- Balance y Perspectivas. XV Jornadas de Pensamiento Filosófico*, Bs. As., Ed. FEPAI, 2010, CDR.

En cuanto al hecho que llamamos **conocer**, este es concebido como un fenómeno⁷ en sí mismo que debe ser comprendido como tal. Para esto nos salimos de la idea de lo puramente descriptivo de los hechos y recordamos que en la experiencia cognoscitiva se “se visualizan las formas reales de lo observado a través de una sucesión intuitiva de percepciones acumuladas”⁸.

Así, reflexionar desde la región surge, luego de “**situar**” los ejes de reflexión en la misma, para recorrer un camino que nos permite acceder a la construcción teórica, o sea, a la formulación de un “conjunto más o menos sistematizado de generalizaciones demostrables –o al menos coherentemente argüibles- basadas en el análisis riguroso de hechos comprobables”⁹. En esta tarea tenemos en cuenta que “La teorización adecuada requiere la definición, pues sin definiciones claras es imposible formular proposiciones coherentes y demostrables”. De este modo puede uno plantearse preguntas “sobre la entidad de los rasgos o características generales de una serie de fenómenos, describirlos en términos generales y atribuirles, después, el símbolo verbal que más les cuadre entre las palabras disponibles”¹⁰.

Nos instalamos aquí en un vínculo creativo, vívido y sistemático con la realidad a la hora del armado de los conceptos ya que consideramos que “tallarlos es un arte. No necesariamente en el sentido artístico de la palabra, sino en cuanto artesanía, un hacer, como decía Wright Mills”¹¹.

“**Situar**” la reflexión. epocalmente, tiene para nosotros las características que le ha advertido Wallerstein concluye respecto del hecho de conocer: que “el progreso no es en absoluto inevitable” pero que, sin embargo, “en los sistemas sociales humanos...la lucha por la buena sociedad continúa”¹². Así, lo presuntamente lineal del progreso se divorcia de toda realidad, incluidos los paradigmas del conocimiento debatidos entre expertos que, en nuestra joven disciplina, están domiciliados en los principales centros norteamericanos y eventualmente británicos. Así, lo que se prevé es probablemente el advenimiento de un *mainstream* ampliado o de un desarrollo “por cauces totalmente imprevistos, muy distintos de cualquiera de las posibilidades que se han contemplado”¹³ y en eso estamos!

“**Situar**” espacialmente supone centrarnos en América Latina no sólo como tema sino como lugar, modo y fuente de pensamiento. Valoramos la interpelación politológica que se le ha hecho a la disciplina de las Relaciones Internacionales con Kjell Goldmann respecto del método y las dudas respecto de “cómo es un análisis apropiado de la acción”, si responde a un “constructo cultural arbitrario” y si, no termina siendo “una limitación opresiva sobre el pensamiento”¹⁴. Cabe mencionar que esta interpelación recupera implícitamente las más sólidas tradiciones de la teoría política que ha tenido en Aristóteles a su 1er. defensor como disciplina soberana y eje del conocimiento quien, al hablar del bien objeto de esta ciencia, dirá que “es de

⁷ J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 2005, pp. 66-70.

⁸ M. Merleau-Ponty, *La Fenomenología y las Ciencias del Hombre*, Bs. As., Ed. Nova, 1977, p. 31.

⁹ C. Friedrich, *El hombre y el gobierno*, Madrid, Ed. Tecnos, 1968, p. 13.

¹⁰ C. Friedrich, ob.cit., p. 14.

¹¹ R. Ortiz, *Taquigrafiando lo social*, Bs. As., Siglo XXI Editores, 2004, p. 13.

¹² I. Wallerstein, *Conocer el mundo. Saber el mundo. El Fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Ed. Siglo XXI, 2001, pp. 6 y 7.

¹³ K. Sodupe, *La Teoría de las Relaciones Internacionales a Comienzos del siglo XXI*, Guipúzcoa, Servicio Editorial Univ. del País Vasco, 2003, p. 224. En cuanto al caso de E. Lledenrozas (“Relaciones Internacionales” en Aznar y De Luca, *Política. Cuestiones y Problemas*, Bs. As., Ed. Emecé, Bs. As., 2007) hace mención de una “corriente” española que no la hace apartarse del “oficialismo” vinculado a los países del norte y que tampoco la vincula con la región. El caso de F. Attiná (*El sistema Político Global*, Barcelona, Paidós, 2001) se instala en un realismo clásico que, partiendo de la Ciencia Política italiana, a la vez, presenta una casuística más amplia y variada. Su límite está en la definición de la disciplina como la ciencia “del gobierno del mundo” instalándose en una mirada excluyente respecto de nosotros y desde el centro del poder.

¹⁴ Kjell Goldmann, “Relaciones Internacionales: una visión general”, en Robert Goodin, y Hans Dietrich Klingemann, *Nuevo Manual de Ciencia Política*, Madrid, Ed. Istmo, 2001, p. 614.

la competencia de la ciencia soberana y más que todas arquitectónica, la cual es, con evidencia la ciencia política”¹⁵.

Así, desde nuestra realidad latinoamericana, nos apoyamos en estas preguntas y le sumamos el diálogo con la Filosofía Latinoamericana y la Historia desde un criterio fenomenológico. En cuanto a la importancia de la Filosofía en el perfil de nuestro quehacer, esto se da tanto por el hecho de que, como búsqueda de la sabiduría, “concluye en una explicación del mundo que utiliza un método racional-especulativo”¹⁶ cuanto porque, como Filosofía Latinoamericana, es “la tradición de pensamiento propia de América Latina, que asume el quehacer filosófico como una tarea de reflexión contextual sobre la situación general y los problemas concretos de una comunidad históricamente situada”¹⁷.

Esta reflexión contextual y situada en la disciplina de las Relaciones Internacionales ha requerido para nosotros, como se verá, de los fundamentos de la filosofía latinoamericana, la interdisciplina, la referencia al pensamiento y ciencia social de países llamados “periféricos” como el caso de Manoranham Mohanty de la India, el aporte de la Escuela de los Anales y los debates y conclusiones del Programa Most de la UNESCO sobre las Ciencias Sociales.

Con este punto de partida hemos desarrollado **6 ejes básicos** a lo largo del tiempo que son los siguientes: 1º Tres Propuestas de Integración; 2º Paradigma de la dualidad aplicado al poder, la sociedad latinoamericana y la lógica del sistema internacional; 3º Vida Internacional; 4º Realismo del Cálculo del Margen de Maniobra; 5º Concepto de situación populista y 6º Integralidad socioambiental.

Para todo ello, nuestro punto de partida son tres definiciones desde lo fenoménico:

1) **Integración como** “el proceso por el cual unidades políticas diferenciadas van organizando estructuras comunes y unificadas de decisión”¹⁸. Cuando hablamos de proceso consideramos implícito el camino de construcción-deconstrucción-síntesis por el cual transita la historia (macro y micro) del esfuerzo integrador.

2) **Política exterior**, lejos de ser solo una política burocrática, es la resultante de un vector dinámico de fuerzas y presiones que se ejercen desde dentro de los países y desde el sistema internacional en su complejidad y que termina por ser sintetizada en las decisiones burocráticas aludidas”¹⁹.

3) **Unidad política diferenciada** alude a “una comunidad humana desarrollada de modo diferenciado de otras por lo cual tiene una estructura de autoridad y representación”²⁰. Es un concepto apto para entender la etapa colonial-independentista, los procesos federales, la actual emergencia política de las comunidades originarias y la incorporación del fantástico instrumento de supervivencia que conocemos como “Estado”.

Estas definiciones intentan comunicar con la idea de historia, cultura y sociedad de las comunidades humanas de modo de constituirse en conceptos amplios y flexibles que, desde un criterio fenomenológico, tienden puentes para el tránsito entre disciplinas.

¹⁵ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, México, Ed. Porrúa, 1967, p. 3.

¹⁶ J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía* cit., p. 148.

¹⁷ E. Fernández Nadal, “Filosofía Latinoamericana” en H. Biagini y A. Roig, *Diccionario del Pensamiento Alternativo* cit., p. 232.

¹⁸ M. Seitz, *Tres Propuestas de Integración Política Latinoamericana*, Bs. As., Ed. Juan Pablo Viscardo, 1983, p. 3.

¹⁹ A. M. Seitz, “Relaciones Internacionales desde América Latina” ob.cit.

²⁰ M. Seitz, *Tres Propuestas...* ob.cit., p. 3.

Eje 1. La Integración vista como tres tendencias instaladas en nuestra dinámica histórica regional. Esto surge al tratar de observar a la Integración como proceso histórico de largo plazo podemos registrar la presencia de tres tendencias de síntesis en la conducta internacional de la región que, originadas y fundadas en elementos diferentes y a veces combinados dan lugar, hasta ahora, a tres tipos de fenómenos reiterados y permanentes que actualmente suelen cruzarse entre sí.

Estas son:

- a) Propuesta Hispanoamericana de Integración, por la cual se reacciona de modo conjunto (Hispanoamérica/ Iberoamérica) frente a algún peligro externo considerado como común;
- b) Propuesta Panamericana de Integración, por la cual se interactúa en términos tanto cooperativos cuanto conflictivos en relación a los EEUU a partir de una percepción antagónica del concepto de “no-intervención” y
- c) Propuesta Latinoamericana de Integración, surgida en la segunda post-guerra del siglo XX, expresa tanto la necesidad cuanto la voluntad de coordinar la conducta económica en general y particularmente la comercial. Tiene como horizonte el objetivo político- integrador general²¹.

Así estamos constatando que las tres tendencias de conducta internacional siguen vigentes y se siguen entrelazando. La supervivencia misma del MERCOSUR es la resultante del entrelazamiento de las tendencias a asumir conjuntamente los peligros comunes, sumadas a la persistente voluntad de coordinación de las conductas económicas y complementadas y a veces interferidas desde los proyectos TLC/ALCA, IIRSA y aún UNASUR.

Eje 2. El Paradigma de la Dualidad. La dualidad, a su vez, la concebimos como organizada en tres niveles: en la naturaleza del Poder como fenómeno (capacidad de acción autoafirmante o dominante), en la estructura social latinoamericana como realidad histórica y desafío presente (“la peor distribución del ingreso y la mayor concentración de la riqueza”²²) y, finalmente, en la estructura del orden global (oscila entre equilibrios surgidos de relaciones con sí sin reaseuros en términos de pacto²³. Desde esta perspectiva, el proceso MERCOSUR – UNASUR es un reaseguro en términos de Pacto frente a la incertidumbre internacional incrementada exponencialmente en 2011.

Eje 3. El Concepto de Vida Internacional como visualización de la estructura y de los múltiples actores de la dinámica internacional constituye nuestro universo contextual o sistémico. Lo definimos como **conformado por otros fenómenos** que lo perfilan como “el conjunto de interacciones constatables entre actores sociales internos e internacionales interactuantes pero autocentrados y diferenciados entre sí.”²⁴. Estos son:

- a) comunidades humanas organizadas políticamente y contenidas en Estados que pueden conformar sistemas o bien sociedades internacionales²⁵. Pacto, compromiso, acuerdo, cooperación, discordia y conflicto son sus principios y modalidades básicas de acción;
- b) asociaciones de objetivos múltiples que son aludidas como “sociedad civil” nacional e internacional²⁶;
- c) organizaciones de producción, financiación e investigación de bienes económicos;
- d) redes de medios de comunicación;
- e) redes de interacciones ilícitas.

²¹ A. M. Seitz, *Tres Propuestas...* cit.

²² A. Ferrer, *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*, Bs. As., Ed. FCE., 1999, p. 82.

²³ A. M. Seitz, *El MERCOSUR Político, Fundamentos Federales e Internacionales*, Bs. As., Ed. J. P. Viscardo, Bs. As., 2003.

²⁴ A. M. Seitz, Ana Mirka, “Relaciones Internacionales desde América Latina”, ob.cit.

²⁵ H. Bull, *The Anarchichal Society*, ew York, Columbia University Press, 1977.

²⁶ R. Falk, *La globalización depredadora*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

De este eje podemos sacar dos conclusiones básicas:

- 1) El nivel “a” está en tensión con el resto y se funda en el concepto politológico de comunidad política como “comunidad de valores, intereses y creencias”²⁷. Registra una dinámica interna que tiene que ver con los perfiles integradores o desintegradores respecto de la ciudadanía para concebirse a sí misma como un “todo” y la clave de esto pasa por la distribución del poder y los recursos con los que instituye y organiza sus regímenes políticos²⁸.
- 2) Los elementos constitutivos de lo que llamamos “vida internacional” pueden estar dislocados o relacionados entre sí con una variada gama de perfiles que van de las situaciones imperiales y/o hegemónicas; las redes sistémicas; las interacciones que comparten cultura y/o valores en términos de comunidad o sociedad y la anarquía estabilizada o en crisis.

Eje 4. El cálculo del margen de Maniobra. Estamos situados en lo que llamamos el “Realismo del cálculo del margen de maniobra” por el cual la toma de decisiones, si se analiza situadamente, dentro de un *continuum* fenoménico y la idea de la larga duración histórica²⁹, puede concebirse como una ecuación con tres elementos: **4.1**) los elementos estructurales, lo dado (geográficamente, cultural y poblacionalmente, la economía, el comercio y la memoria histórica); **4.2**) la coyuntura u oportunidad de que se trate y **4.3**) las percepciones instaladas en los que toman las decisiones. Este último elemento resulta clave y de vital importancia particularmente cuando hablamos de una región cuyos actores tienen un muy escaso poder relativo en el contexto mundial. Una percepción equivocada puede ayudar a reinstalar innecesariamente elementos negativos de inserción internacional.

Eje 5. Situación Populista. Tal como dijimos al comienzo, veremos ahora los dos aspectos que desde el interior de nuestros países sustentan y condicionan o no una política democrática y también una política exterior autocrática y exitosa. Descriptos los cuatro primeros ejes, pudimos observar que en América Latina generan si no la realidad por lo menos la potencialidad permanente de vivir lo que llamamos una **situación populista** concebida como aquella en la que las soluciones institucionales establecidas quedan en estado de insuficiencia respecto de sí mismas y fuerzan al reclamo por y a la toma efectiva de medidas que ponen dicha institucionalidad al límite para satisfacer las demandas tanto sectoriales como sociales crónicamente insatisfechas.³⁰ Por todo ello vemos que la **crisis** y el **cambio** son la “normalidad” esperable en función de la dualidad social latinoamericana por eso lo ubicamos como un dilema democrático inevitable.

Eje 6. Integralidad socioambiental. En este concepto interesan dos ejes. **Primero**, lo integral da idea de “lo global o total” y al mismo tiempo “dicho de cada una de las partes de un todo”³¹. En **segundo** término, desde lo ambiental, la biodiversidad “designa la variedad de la vida sobre la tierra y las características que esta presenta, en tres dimensiones: variedad de las especies (plantas, animales y microorganismos), variedad dentro de cada especie y variedad de los ecosistemas (desiertos, bosques, zonas húmedas, montañas, ríos, paisajes agrícolas, etc.)”³².

²⁷ C. Friedrich, *El hombre y el gobierno*, cit.

²⁸ CEPAL, *Proyecciones para América Latina y el Caribe 2005*, Doc. 32, Serie de Estudios Estadísticos y Prospectivos y A. Ferrer, *De Cristóbal Colón a Internet* cit., p. 82.

²⁹ Ver C. Friedrich, *El hombre y el gobierno*, cit.; J. B. Duroselle, *Todo Imperio perecerá* cit., y M. Seitz, *¿Realismo Penitencial o Margen de maniobra? Un Estudio de las relaciones de Argentina con América Latina y Estados Unidos*, Bs. As., Ed. GEL-Fundación Juan Pablo Viscardo, 1993.

³⁰ A. E. Seitz, *El MERCOSUR Político*, cit. Ver también Ernesto Laclau, *La razón populista*, Bs. As., Ed. FCE, 2005; Bobbio, Matteucci y Pasquino, *Diccionario de Política*, Madrid, Siglo XXI, 1997, p. 1247 - 1258.

³¹ *Diccionario de la lengua española*, Bs. As., AE, 2001, p. 1288.

³² J-M. Harribey, *Primer Diccionario Altermundista*, Bs. As., ATTAC, Ed. Capital Intelectual-Le Monde, 2008, p. 43.

Por todo esto definimos **integralidad** como la forma de evaluar las cuestiones político-ambientales desde las unidades más pequeñas a las mayores en el complejo sentido de lo que llamamos biodiversidad intra e inter especies y ecosistemas constitutivos del todo regional. Por eso nos interesa tanto la dimensión micro cuanto la dimensión global en permanente interacción. Por eso nos interesa tanto el patentamiento de especies naturales cuanto la deforestación o la contaminación de las cuencas hídricas. Estimamos que el concepto tiene, como en la realidad interactuante, una unidad intrínseca. El contexto mundial en el que esto se desarrolla está descrito como “la sexta extinción de especies más importantes de la historia de la vida”³³ y nuestra región no está ajena al fenómeno.

Balance

Explicitados los seis ejes, debemos recordar que habíamos dicho que concebimos al hecho de conocer como un fenómeno³⁴ en sí mismo al que aspiramos a diseñar tomando distancia de lo que **Lander** denomina lúcidamente “la eficacia naturalizadora de la modernidad”, basada en “las particiones del mundo de “lo real” y en la organización del poder, especialmente en las relaciones coloniales/imperiales de poder constitutivas del mundo moderno”³⁵. Por eso el conocimiento situado es una prioridad de criterio.

En este contexto comprender las características y las limitaciones de la disciplina tienen la primera importancia, dado que la realidad internacional es una realidad de intersección, de cruce de elementos múltiples tal como se ha señalado y dado que las Ciencias Sociales mismas están en un momento de urgencia de revisión, las limitaciones de esta “ciencia social norteamericana”, como gustaba señalar Stanley Hoffmann, se visualizan como más graves y urgentes todavía. Tomamos así en cuenta tanto lo manifestado por Lander cuanto lo que surge de lugares como la UNESCO, por ejemplo, desde el informe de Luk Van Langenhove que concluye que “sería conveniente además que los resultados de cualquier proyecto de ciencias sociales no se redujeran a la producción de libros o artículos en publicaciones científicas. A este respecto, **el paradigma de la investigación transformadora debería sustituir al de la investigación tendiente a la publicación**. Las ciencias sociales deben ser capaces de generar conocimientos útiles y adecuados para aquellos que intentan modificar una situación determinada”³⁶.

Para completar la propuesta citamos al politólogo hindú Manoranjan Mohanty que comparte la necesidad del pensamiento situado como tarea permanente e inacabable dentro del mundo globalizado y propone “correr el centro”, o sea correr el eje de referencia de nuestras reflexiones ya que las “sociedades descolonizadas deben comprobar que los puntos de control de la economía y del sistema de conocimiento están todavía localizados en occidente”³⁷.

Hasta ahora la región sudamericana tiene al MERCOSUR-UNASUR como su principal macrodecisión intra-regional con proyección interna e internacional. Además de ello, los tres niveles de la dualidad –Poder, Sociedad-Estado y Orden Internacional— nos permiten evaluar y comprender el sentido de lo que el MERCOSUR ha logrado efectivamente: ser un reaseguro en términos de pacto en un contexto internacional inestable y adverso que nos permite ampliar nuestro margen de maniobra individual. Los tres niveles de la dualidad también nos permiten ver lo que no se ha logrado: la vulnerabilidad externa no se ha neutralizado con eficiencia no tanto por la economía cuanto por el mantenimiento y aún agravamiento de las peores

³³ J.- M. Harribey, ob.cit., p. 43.

³⁴ J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía* cit., pp. 66-70.

³⁵ E. Lander, Edgardo, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Bs. As., Ed. CLACSO, 2005, p.14.

³⁶ www.unesco.org/shs/most. Informe Final CIG 1999 - Anexo III Luk Van Langenhove.htm

³⁷ M. Mohanty, Manoranjan, *Contemporary Indian Political Theory*, New Delhi. Ed. Samskriti, 2000, p. 11 (traducción personal).

características de la dualidad socioeconómica que genera los espacios para que las crisis de disolución sean posibles.

Si, además, nos ponemos en un marco de planificación estratégica vemos que la toma de decisiones en las políticas del MERCOSUR por ahora está diseñada desde la cúpula burocrática de nuestros países, sin retroalimentación efectiva en la representación política integralmente considerada. En este sentido lo consideramos también un agravante. De este modo, tal como estamos, no sólo no hemos revitalizado la sinergia democrática con resultados para el conjunto de las poblaciones sino que enfrentamos un sistema internacional que nos exige un perfil de políticas que no están diseñadas para consolidar nuestra estabilidad democrática.

Finalmente, en cuanto al conocimiento, en sí, podemos sintetizar que lo esencial de la mirada propuesta “desde América Latina” incluye un supuesto metodológico que ha resultado tanto insoslayable cuanto eficaz: debe privilegiarse la inducción y eventualmente la inferencia sobre la deducción que inicia y moldea nuestros proyectos de investigación reubicándose el lugar en donde se instala la teoría y estimulándose a la continuación de su desarrollo posterior posibilitando, incluso la predicción de tendencias y no de hechos, como lo hacen las ciencias duras.

Esto es lo que consideramos necesario y la convicción y el hábito de lo situado además del valor de lo político-arquitectónico es lo que, desde el universo filosófico, ha sido y es el esencial y creativo sostén que hemos obtenido del cruce disciplinar con la filosofía. Por ello terminaremos este trabajo citando a uno de los compañeros de “aventura” en la fundación de la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales³⁸ a principios de los 80'. Carlos Alemián cierra su último libro recordando que “En una conferencia en la Universidad de La Plata, en 1922, Pedro Henríquez Ureña señala las circunstancias que debemos superar para realizar los valores de la humanidad en nosotros, en estas latitudes: “Dentro de nuestra Utopía, el hombre (de nuestra América) llegará a ser plenamente humano, dejando atrás los estorbos de la absurda organización económica en que estamos prisioneros y el lastre de los prejuicios morales y sociales que ahogan la vida espontánea; a ser, a través del franco ejercicio de la inteligencia y la sensibilidad, el hombre libre, abierto a los cuatro vientos del espíritu.” Así espera “que nuestra América se aproxime a la creación del hombre universal”. De la relación entre la universalidad y el espíritu local dirá: “Nunca la uniformidad, ideal de imperialismos estériles; sí la unidad, como armonía de las multánimes voces de los pueblos”. No es fácil el humanismo latinoamericano³⁹.

³⁸ Silvio Maresca; Hugo Biagini; Mario Casalla y Carlos Alemián entre otros.

³⁹ C. Alemián, *Nuestra Situación Latinoamericana*, Bs. As., Ed. Precursora, 2003, p. 196.